

COMUNICADO DEL

2 Agosto 1937?
15 de Septiembre, 1937

Buró Político del Partido Comunista

El Buró Político del Partido Comunista de España, reunido en sesión ordinaria, después de examinar la situación actual de nuestro país, ha decidido llamar la atención del Partido, de todos los demás Partidos y Organizaciones antifascistas y de todo el pueblo español, sobre los siguientes puntos:

Primero.—Un año largo de guerra ha servido para demostrar, al mismo tiempo que la indomable bravura de nuestro pueblo, su decisión inquebrantable de seguir la lucha hasta el total aplastamiento de sus enemigos y liberar al pueblo de España de los fascistas y de la invasión y la dominación alemana e italiana. Hoy, como el 19 de julio, cuando las gloriosas Milicias de obreros y campesinos comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos, libraron los primeros y heroicos combates contra las fuerzas facciosas, nuestro Partido y todo el pueblo de España se sienta orgulloso de los bravos soldados que en Madrid, Guadalajara, Brunete, Belchite, Pozoblanco, han sabido hacer morder el polvo de la derrota al enemigo, demostrando al mundo el desarrollo creciente de la potencia, la capacidad y la disciplina de las armas republicanas. Como consecuencia de sus victorias sobre los generales facciosos y sobre el fascismo invasor y como consecuencia también de su actuación revolucionaria y de la política de los sucesivos Gobiernos de Frente Popular, las masas obreras y campesinas y la pequeña burguesía de la ciudad, han conseguido un importante mejoramiento de su situación económica y social y particularmente conquistado posiciones, que aseguran en el porvenir con la victoria, la realización plena de la justicia social por la que el pueblo da su sangre en las trincheras. Pero la prolongación de la guerra, las profundas transformaciones operadas en la vida económica y social de la España republicana, las nuevas condiciones en que deben desarrollar su actividad los partidos y organizaciones obreras y campesinas y los partidos políticos de la pequeña burguesía, los nuevos esfuerzos y sacrificios que la guerra exige, hacen imprescindible el establecimiento sólido e indescrutable de la unidad de todas las fuerzas antifascistas.

Sólo con la unidad antifascista firmemente asentada, podemos realizar rápida y victoriosamente las nuevas tareas constructivas que se plantean ante nuestro pueblo, como también vencer los obstáculos que se pre-

sentan ante todos los antifascistas. En esta situación llena de responsabilidades, las mismas organizaciones populares que están animadas de un vivo espíritu antifascista y tienen una sincera voluntad de vencer y arrojar definitivamente de nuestro suelo al invasor y vencer a todos los enemigos del pueblo, aún no se unen como lo exigen todos los intereses del país. De esta se aprovechan los agentes del enemigo, contrarrevolucionarios trotskistas, los traidores y los elementos que han perdido la fe, para fomentar divisiones, provocar la escisión, quebrantar y destruir la unidad de las fuerzas populares antifascistas, unidad que es la garantía fundamental de nuestra victoria.

Segundo.—Nunca como ahora el pueblo español se ha sentido tan fuerte y tan seguro de la victoria. La capacidad ofensiva del Ejército republicano, su moral y heroísmo son el mejor exponente de nuestra fuerza, que nos coloca en condiciones favorables para la lucha, pero a condición de que los problemas de la producción y de la retaguardia sean resueltos con la rapidez y la energía necesarias.

Todavía hay muchas debilidades que han de ser superadas inmediatamente para marchar por el camino de la victoria y para evitar que el triunfo se ponga en peligro o que se consiga con pérdidas que pueden ser evitadas.

La falta de una sólida unidad de todas las fuerzas antifascistas es hoy la causa principal de nuestras debilidades, de la lentitud con que se realizan algunas de las tareas decisivas para obtener la victoria y de que aún no se haya podido ampliar y aprovechar a fondo los triunfos de nuestras armas, lo cual ha permitido al enemigo darnos algunos golpes serios. La caída de Bilbao y Santander son golpes cuya gravedad no podemos ni debemos negar; pero que no han abatido nuestro ánimo, sino que por el contrario, han servido para que obtengamos las aleccionadoras experiencias que de ellas se desprenden, para reafirmar la justeza de nuestra posición ante el problema de la unidad del Frente Popular, del mando único, de la depuración del Ejército y de la limpieza implacable de la retaguardia. En el Norte ha faltado una severa política de guerra. La prolongada calma de meses de aquellos frentes no fué utilizada para organizar y adiestrar al Ejército, ni para fortificar seriamente las posiciones, no se depuraron

los mandos minados por la traición ni se estimuló la formación de mandos nuevos; no se puso a la industria a pleno rendimiento ni se preparó a la población para soportar los sacrificios de la guerra.

En Euzkadi y Santander no fué realizada una política de satisfacción de anhelos y aspiraciones de los obreros y campesinos, dejando en pie los privilegios de los propietarios y dueños de grandes empresas en relación con los facciosos, se enfrió el estímulo de los heroicos combatientes.

Un liberalismo podrido garantizó la impunidad de la "quinta columna": un concepto equivocado de la eficacia de la propaganda y de la agitación popular, prohibiendo actos públicos desligó a los gobernantes y al propio Frente Popular de las capas más activas del pueblo e impidió que se levantase el espíritu, el fervor y el entusiasmo de los ciudadanos para lanzarlos a la defensa heroica de la ciudad. La conducta dudosa y la deslealtad abierta de algunos medios y elementos (aparte de otras causas que no es del caso examinar ahora), contribuyeron a minar la moral de la población y a hacer estéril el sublime esfuerzo de los soldados que no estaban debidamente asistidos ni en los frentes ni en la retaguardia y hubieron de ceder, palmo a palmo, el suelo de su tierra a las hordas sangrientas de los invasores fascistas.

La falta de unidad y de solidez del Frente Popular Antifascista, la discordia interior, el hecho de que los dirigentes de los partidos y demás organizaciones antifascistas no comprendiesen que era preciso hacer todos los sacrificios necesarios para levantar contra el enemigo un bloque inquebrantable de fuerzas y voluntades unidas, fueron otros tantos factores que contribuyeron a nuestros reveses del Norte. Y ante la trágica experiencia de estos acontecimientos, el Partido Comunista decide plantear una vez más a todo el pueblo español, con la mayor energía, el problema de la unidad y declara estar pronto a todos los sacrificios necesarios para evitar que los tristes errores del Norte puedan repetirse.

Tercero.—A pesar de las duras lecciones del Norte todavía se observa en nuestra retaguardia un enrarecimiento del ambiente, un enfriamiento y una tirantez que degeneran en luchas intestinas entre fuerzas que tienen una sola misión: ganar la guerra. Los rebelos en unos, las impacencias en otros y la mano del enemigo y de la provocación, encienden pasiones y atizan odios que dividen y distancian entre sí a las fuerzas del Frente Popular Antifascista. Hay pequeños grupos que anteponen sus ambiciones particulares a los intereses generales del pueblo y otros, residuos de la organización contrarrevolucionaria trotskista, que abiertamente trabajan con el enemigo y desgraciadamente encuentran eco en defensa de probadas organizaciones revo-

lucionarias. Magníficos ejemplos de unidad han sido dados por las organizaciones juveniles con la creación de la Alianza Nacional de la Juventud y por la creación de Comités de Enlace entre el Partido Socialista y Comunista en todo el país. Frente a estos hechos positivos un grupo de despechados alienta, con una obcecación suicida, contra el Partido Único y contra la unidad de nuestros Sindicatos. Como consecuencia de esta situación se hace más difícil en los momentos actuales la complicadísima tarea del Gobierno, que priva a éste del apoyo y ayuda que tiene derecho a recibir de todas las organizaciones y que le permitiría vencer más rápidamente algunos de sus puntos débiles. Nuestro glorioso Ejército, amado entrañablemente por el pueblo, no se siente rodeado suficientemente de la atmósfera de unidad que aumentará más su solidez y su entusiasmo combativo. La transformación de la industria civil en industria de guerra, no obstante la voluntad constructiva de los obreros, se realiza con un ritmo demasiado lento. A pesar de las medidas del Gobierno, la especulación sobre las subsistencias continúa al faltar junto a éste una acción unida, enérgica de todos los antifascistas. La "quinta columna" utiliza todos los resquicios de la falta de unidad para desarrollar su acción criminal contra el pueblo. Algunos incontrolados, trotskistas y otros agentes del enemigo intentan crear el clima propicio para su obra de provocación y aventuras contra la República. Nuestra retaguardia, después de más de un año de guerra, no adquirió todavía su verdadera fisonomía de país empeñado en una lucha a muerte contra los facciosos y la invasión extranjera.

Cuarto.—Para poner término con la mayor rapidez a esta situación, el Buró Político del Partido Comunista ha decidido hacer un nuevo esfuerzo para conseguir que se realicen y se consolide la unidad de todos los antifascistas honrados y sinceros.

Para llegar a este fin, el Buró Político recuerda, en primer lugar, a todos los aliados y a todas las organizaciones del Partido Comunista, a los camaradas que tienen puesto de mando en el Ejército, a los agitadores y periodistas del Partido, que la unidad, el fortalecimiento, la extensión y la solidez del Frente Popular Antifascista, constituyen el arma política imprescindible de la victoria y por consiguiente, debe ser el principal objetivo del Partido Comunista en los actuales momentos. El crecimiento del Partido Comunista de España y su fuerza actual, son hechos que amigos y adversarios están obligados a reconocer.

Los comunistas consideramos que la fuerza, la disciplina, la actividad, la homogeneidad de nuestro Partido, constituyen una de las garantías más firmes de la victoria sobre el fascismo y del triunfo de la revolución popular. Pero los éxitos no deben hacernos

perder la cabeza y nuestro Partido cometería un grave error si creyera que él sólo, con sus solas fuerzas, puede resolver los graves problemas planteados al pueblo español. La victoria sobre el fascismo debe ser y será una victoria de todo el pueblo de España. Todas las fuerzas antifascistas tienen que colaborar para obtenerla. La unidad de todas estas fuerzas reside precisamente la garantía suprema de nuestro triunfo.

El Partido Comunista ha sido y aún es blanco de ataques muy fuertes. Es posible que animados del deseo de defender a su Partido algunos camaradas hayan reaccionado ante esos ataques injustificados con demasiada vehemencia. El Buró Político declara que en este momento hay que evitar cuidadosamente los excesos de la polémica periodística y en general, en todas las relaciones, a fin de reforzar y mejorar los vínculos entre las organizaciones y los militantes antifascistas y conseguir que los esfuerzos de todos puedan ser dirigidos contra el enemigo común en los campos de batalla y en el trabajo en la retaguardia sin que esto signifique renunciar a la crítica positiva y educadora.

Todas las organizaciones comunistas y todos los afiliados tienen la obligación de trabajar con todas sus fuerzas por la más estrecha colaboración con las demás organizaciones antifascistas.

De un modo particular los camaradas que tienen puestos de mando en el Ejército, además de ser como hasta ahora, ejemplo de disciplina y de heroísmo, deben acentuar aún más sus relaciones de camaradería y fraternidad con los mandos pertenecientes a otros partidos y organizaciones y con los antiguos mandos que han permanecido leales y sirven fielmente a la causa de la patria republicana.

Quinto.—El establecimiento de las cordiales relaciones de colaboración estrecha y de unidad entre el Partido Comunista y el Partido Socialista es uno de los hechos más importantes del momento actual y la fusión de los dos partidos que se impone como una necesidad ineludible. El Buró Político decide hacer todo lo posible porque esta fusión se realice con la mayor rapidez. A este respecto el Buró Político recuerda que los comunistas quieren que la fusión se realice sin ninguna exclusión de personas o de grupos y declara ante los militantes de los demás partidos que la fusión entre comunistas y socialistas en un sólo partido es un hecho que contribuirá al fortalecimiento del Frente Popular Antifascista. Ni comunistas ni socialistas quieren establecer la hegemonía de un sólo partido en el movimiento antifascista, lo que desean ardientemente es nacer de su Partido Único un instrumento de lucha por la unidad de todas las fuerzas del antifascismo. El Buró Político recuerda a todas las organizaciones

y militantes comunistas, que su deber consiste en hacer en todo momento una política consecuente de Frente Popular, consiguiendo que los Comités de Frente Popular jueguen el papel que les corresponde en la resolución de todos los problemas de la política de nuestro país.

Sexto.—El Buró Político ha dedicado particular atención al problema de las relaciones con la C. N. T. y organizaciones anarquistas. El Buró Político declara una vez más que el Partido Comunista está en todo momento dispuesto y quiere tener una discusión fraternal con los organismos dirigentes de la C. N. T., a fin de disipar definitivamente los equívocos existentes entre las dos organizaciones y establecer las bases y condiciones de una colaboración permanente y recíproca. Sabemos que hay elementos incontrolados e irresponsables y enemigos de la unidad, que fomentan la lucha contra el Gobierno del Frente Popular, contra el Partido Comunista y el Partido Socialista, que organizan la escisión de los sindicatos y que cada día se colocan más abiertamente en el camino de aventuras y golpes de mano criminales, siguiendo así la ruta que recorrieron los elementos del P. O. U. M.: el mes de mayo último. Pero tenemos la convicción firmísima que estos elementos se engañan profundamente si creen que cuentan con el apoyo de las masas y de las organizaciones de la C. N. T.; el pueblo español no tolerará una repetición de los acontecimientos de mayo y se levantará como un solo hombre, bajo la dirección del Gobierno, contra quien intente perturbar el orden revolucionario del país. Por otra parte, creemos que los camaradas de la C. N. T. no ignoran que el camino de la colaboración fraternal con el Partido Comunista y las demás organizaciones antifascistas significa una consolidación de nuestra retaguardia, cohesionando a todas las fuerzas populares en la dirección de los destinos del país. No existe hoy ningún campo en el que los anarquistas y comunistas no puedan colaborar y marchar juntos. La colaboración y la unidad de acción entre los anarquistas y los comunistas no solamente fortalecerá hoy poderosamente el frente de lucha contra el fascismo, sino que es la garantía de que estas dos grandes organizaciones en unión de socialistas y republicanos, podrían desarrollar juntas mañana, después de terminada la guerra, la realización de las grandes aspiraciones de libertad y de justicia del pueblo y de los campesinos.

Por estas razones, el Buró Político del Partido Comunista, no sólo está dispuesto a reanudar enseguida las conversaciones con los órganos dirigentes de la C. N. T., sino que señala a todas las organizaciones del Partido la necesidad de una colaboración fraternal con la C. N. T., en la resolución de los problemas concretos que la guerra y la revolución plantean al

pueblo español. El pacto C. N. T.-U. G. T., a pesar de la insuficiencia de su contenido, es considerado por los comunistas como un primer paso hacia el acercamiento y la unidad de las dos grandes organizaciones sindicales de nuestro país. Los comunistas deben tomar como punto de partida este pacto, ampliándolo todo lo posible, y hacer todos los esfuerzos necesarios en los Sindicatos para que llegue cuanto antes a la constitución y al funcionamiento regular de los Comités de Enlace C. N. T.-U. G. T.

Séptimo.—Al plantear con toda energía el problema de la unidad y al declarar su disposición a hacer todos los sacrificios necesarios para que se realice en todo el país la más firme unidad antifascista, el Buró Político del Partido Comunista declara que no tolerará de ningún modo que prosiga la política de escisión de los Sindicatos de la U. G. T. Contra esta política criminal, el Partido Comunista lucha y luchará con todas sus fuerzas y llama a la lucha contra ella, no solamente a los obreros de la U. G. T., sino a toda la clase obrera y a todas las fuerzas del Frente Popular. Quien intente romper esta unidad, debe ser combatido como se combate al enemigo. El Partido Comunista, que en un tiempo luchó contra las tentativas que amenazaban la integridad de la C. N. T., lucha hoy por la integridad de la U. G. T., y se dirige de un modo particular, para sostener esta lucha, a los obreros y militantes de la antigua izquierda socialista. No es posible que estos obreros y militantes estén de acuerdo con quienes quieren escindir la U. G. T.,

con quienes expulsan de la U. G. T.—por falta de pago—a los heroicos mineros asturianos y algunas de las más fuertes Federaciones de Industria. El proletariado español espera que los mismos obreros y militantes de la antigua izquierda socialista, se levanten en acción poderosa junto a los demás afiliados de la U. G. T., que paralice la mano alevosa que intenta romper la unidad de nuestra gran organización sindical.

Octavo.—El fortalecimiento del Frente Popular y la extensión y solidez de la unidad de las fuerzas antifascistas nos permitirá desarrollar una lucha más eficaz contra toda clase de enemigos interiores y agentes del fascismo.

La necesidad de dar a esta lucha la mayor severidad y de proseguirla con toda eficacia, está demostrada por los acontecimientos del Norte y por la propia situación actual de nuestra retaguardia. La unidad, fortaleza y disciplina de nuestra retaguardia, son las bases de nuestra capacidad combativa en los frentes de batalla y los más seguros factores de nuestra victoria. Por esto, debemos conseguirla a toda costa, barriendo implacablemente a los facciosos emboscados y a los agentes del enemigo que laboran contra ella, saltando todos los obstáculos que se opongan en la marcha gloriosa del pueblo español en pos de la victoria sobre sus enemigos interiores y extranjeros, para crear la España libre y magnífica, fruto del sacrificio y el heroísmo del pueblo.

VALENCIA
EDICIONES DE LA COMISION
PROVINCIAL DE AGIT.-PROP.
DEL PARTIDO COMUNISTA DE
ESPAÑA